



PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
PALENCIA

LA VILLA ROMANA DE LA OLMEDA

Pedro de Palol



LA VILLA ROMANA
DE LA OLMEDA

Pedro de Palol

I
C
A
C

Ediciones de la
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE PALENCIA

066. 806 806
030101

I
C
A
C

I. S. B. N. 84 - 500 - 5675 - 6

Depósito Legal: P. 99 - 1982

Imprenta Provincial.—Palencia

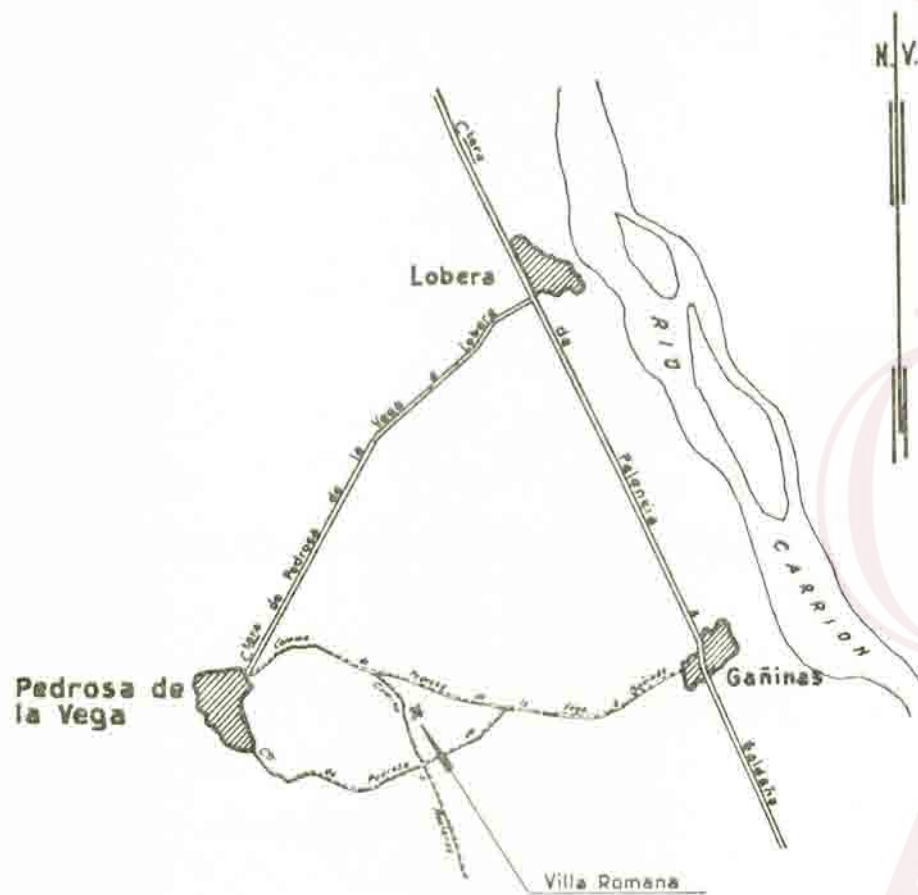
*lucens
interius*

LA VILLA ROMANA DE LA OLMEDA
DE
PEDROSA DE LA VEGA (Palencia)

Guía de las excavaciones

por

PEDRO DE PALOL



Escala 1:25.000

Emplazamiento de la Villa Romana de La Olmeda, de Pedrosa de la Vega, Palencia. Copia del plano de Catastro.

La publicación de una GUIA de las excavaciones de la villa romana de La Olmeda de Pedrosa de la Vega, Palencia, es un paso decisivo en la divulgación de uno de los más importantes restos arqueológicos del final del Imperio romano en la vieja Hispania. El camino que, desde 1969, nos ha llevado a este momento, viene presidido por la presencia constante de D. Javier Cortes Alvarez de Miranda, a cuyo celo e inteligente trabajo debemos el que hoy podamos estudiar y gozar de este singular conjunto. Propietario de las fincas donde se asienta el palacio romano; descubridor del mismo y decidido impulsor de sus excavaciones en las que, a nuestro lado, toma un protagonismo decisivo, cuida de la restauración de los objetos y se preocupa y subvenciona la restitución y la conservación de sus arquitecturas con una competencia igual a su generosidad.

Es por ello que, como Director y responsable científico de los trabajos arqueológicos, quiero abrir esta breve GUIA —a la que seguirán otras obras de análisis más profundo— dejando testimonio de la labor que Javier Cortes ha hecho y ha ayudado a hacer; de tal forma que, sin este inteligente y decidido apoyo, muy probablemente no tendríamos hoy el ya-

cimiento y sus objetos, en las condiciones de estudio y de conservación en que se hallan. Su generosidad le ha llevado a hacer donación a la Excma. Diputación de Palencia de esta riqueza arqueológica para que sea patrimonio de su tierra, sin dejar de preocuparse por su tutela y conservación, dentro del nuevo marco del Patronato que la Diputación de Palencia ha creado, que nos ha honrado con el encargo de esta GUIA que le dedicamos con el más sentido de los homenajes de afecto y de amistad.

Universidad de Barcelona.

Enero de 1981.

INTRODUCCION

El afortunado hallazgo en el año 1968, y los sucesivos trabajos de excavaciones desde 1969, del yacimiento arqueológico en la Olmeda, término municipal de Pedrosa de la Vega, han puesto de relieve una gran villa rural, de finales del Imperio romano, del mayor interés, posiblemente una de las más importantes, completas y ricas de toda la vieja Hispania romana.

El proceso lento, pero continuado, de excavación y de análisis de los materiales hallados, tanto en el aspecto estrictamente material de una gran residencia agrícola y de sus núcleos funerarios —que se han revelado de una excepcional riqueza—, como en el campo económico y cultural que los restos aparecidos nos definen, han puesto a disposición de la investigación histórica y artística del final del mundo romano, un núcleo documental de primer orden y que, creemos, está todavía en una fase inicial de descubrimiento y de recuperación.

Hasta ahora lo excavado es mucho e importante, a pesar de constituir sólo una parte del amplio conjunto residencial. Y es importante porque cubre un

largo periodo de tiempo que, prácticamente, ocupa todo el imperio romano, por lo menos desde la mitad del siglo I de J. C. hasta la desaparición de las estructuras sociales romanas. Además se detecta su continuidad en el mundo medieval, como podemos asegurar a través de los restos funerarios, si bien se nos escapa, en esta fase, su entidad de *habitat*. Documentos de este tipo y de esta categoría son una rica fuente de información para el estudio de las transformaciones y de la evolución histórica de nuestra sociedad durante cinco siglos, en particular en la vertiente rural aristocrática de la romanidad hispánica que está, en parte muy importante, en la base de nuestra propia identidad económica y de producción agrícola actual.

Todo ello constituye alguno de los motivos que, ahora, nos inducen a dar a conocer estos importantes restos apuntando, sólo, el aspecto histórico del documento que entrañan, en una labor paralela a la del estudio pormenorizado y analítico de los trabajos de excavación y de los materiales en ellos exhumados, que estamos haciendo por otra parte. Pero justifica la redacción de una guía breve la necesidad de divulgar un hallazgo que, aparte de su enorme interés histórico, reúne otros alicientes de carácter artístico que lo convierten en un centro de atracción, incluso para el no especialista en la civilización romana.

Además, después de un largo tiempo de excavación y consolidación de las ruinas de manera y con fondos privados, la creación del Patronato de la villa de la Olmeda, de la Excm. Diputación Provincial de Palencia hace posible una mayor dinamización de

la labor que en ella estamos realizando y la posibilidad rápida y definitiva, ya iniciada antes, de consolidación, cubierta y adecuación de los restos arquitectónicos y de sus mosaicos, para la visita pública ordenada y eficaz que permita gozar de uno de los conjuntos de restos y —sobre todo— de mosaicos policromos más bellos e importantes en todo el Occidente del mundo romano tardío.

La visita, de todas maneras, debe completarse con la contemplación de los más importantes y significativos objetos, depositados y expuestos en el Museo y colección Cortes de Saldaña, complemento indispensable para el conocimiento global del conjunto histórico y arqueológico de la villa.

El propósito de nuestra GUIA es, hoy, conducir al visitante a lo largo de su visita por las ruinas y los objetos de un mundo aristocrático rural, culto y refinado, y en el que durante los años más difíciles del final del Imperio, se había refugiado una gran parte de la cultura y del arte de Roma, dentro de un ambiente autosuficiente tanto desde un punto de vista de producción de riqueza y de consumo, como también muchas veces en su potente y perdurable espiritualidad, ya sea defendiendo sus viejas y cultas tradiciones paganas literarias y religiosas o bien incorporándose plenamente a las corrientes nuevas cristianas, en un intento de eludir el naufragio fatal de la estructura política, militar y social del viejo Imperio romano.

1. DESCUBRIMIENTO Y EXCAVACIONES

El hallazgo de las ruinas romanas fue, como casi siempre, fortuito. La aparición de una cama de bocado de caballo en bronce, de una gran belleza, al efectuar trabajos de explanación en una parcela conocida por La Olmeda o Pedraza, del término de Pedrosa de la Vega, propiedad de Javier Cortes, y el antecedente del levantamiento de un conjunto de necrópolis medieval, en la parcela 90 de la misma finca, indujeron a Javier Cortes a efectuar unos sondeos en la misma zona, en el mes de julio de 1968. El resultado fue la aparición de los primeros muros, un capitel de mármol y mosaicos de uno de los pórticos del peristilo de una gran villa romana. El 19 de julio del mismo año se publicaban las primeras noticias en el *Diario Palentino*.

El yacimiento se halla en una llanura de gramíneas, en la margen derecha del Carrión, y al Oeste de la carretera general de Palencia a Saldaña, cerca del pueblo de Gañinas. Desde donde, en un camino vecinal que llevaba a Pedrosa de la Vega y entre este camino y la acequia que corre junto al de Quintanadiez a Moslares, en el triángulo que ambos forman, está situada la gran villa romana. Hoy se llega en

coche por la carretera provincial de Lobera a Pedrosa de la Vega; desde Lobera en el cruce con la de Palencia a Saldaña, y siguiendo los canales de riego, a pie.

1. Los primeros trabajos científicos se efectuaron, ya, durante el mismo año 1968. Una serie de prospecciones y sondeos en puntos concretos de la llanura donde aparecían muros, permitieron planear trabajos de mayor alcance y trazar un primer plano, totalmente hipotético todavía, de una gran residencia romana del siglo IV de J. C. en adelante, a la vez que se localizaban, ya, más de 12 lugares con mosaicos de pavimento distintos, lo que auguraba una riqueza suntuaria muy notable. La excavación metódica empieza en 1969, en el ángulo NW del conjunto descubriéndose parte de las habitaciones angulares, núms. 10, 11 y 12, y de los ángulos de las galerías norte y oeste de un peristilo cuadrado, a la vez que se localizaba el gran *oecus*, al este de este patio central, con los bellísimos mosaicos de Aquiles, retratos y cacerías. En 1970, se prosiguen los trabajos descubriéndose la zona de termas, al oeste del conjunto y se emprende el arranque y consolidación de los mosaicos, cubriéndose, provisionalmente, el gran *oecus* con el pavimento figurado. Entre tanto, se procedía a salvar los restos de la gran necrópolis medieval al oeste del conjunto de la villa y junto al viejo camino de Pedrosa, en la ya citada parcela, recuperándose muy abundante material antiguo, en especial cerámica fina de mesa romana, terra sigillata, de un primer momento del asentamiento romano desaparecido, junto con un grupo de dependencias tardías, de

función agrícola —no residencial— de la gran casa del siglo IV, todo ello cubierto en tiempos medievales por los enterramientos ya descubiertos. Nuevos sondeos en 1971, al sur de este conjunto en una pequeña elevación del terreno, hacían pensar en restos arquitectónicos quizás de un mausoleo, como es frecuente en otras residencias semejantes, pero se localizó una extensión del cementerio medieval con seis niveles superpuestos de enterramiento, encima de restos muy degradados del siglo I.

Por estas fechas se continuó la excavación de la casa del siglo IV, en el ala norte de las habitaciones junto al peristilo o patio central para unir la zona de excavación del oeste con la región del *oecus* y se hacían sondeos en busca del lado sur del peristilo que tiene, al parecer, una entrada noble; pero los trabajos, por este lado no se han proseguido, quedando la incógnita de cómo cierra este patio cuadrado por el lado sur, sin resolver hasta 1981.

Por el contrario se localizó el *gran cementerio* de la villa, en su momento de esplendor, es decir durante los siglos IV, V y quizás VI. Se trata de una gran extensión al sur del conjunto de habitaciones, y alejado unos 400 metros de la residencia, y constituye una necrópolis de 526 enterramientos, todos ellos de inhumación, situada encima de un conjunto de finales de la Edad del Bronce o principios de la Edad del Hierro, con grupos circulares de cenizas, quizás núcleos de habitat, o túmulos de incineración, que han ido apareciendo entre las tumbas romanas. La excavación de esta grandiosa necrópolis nos ha llevado mucho tiempo pero, además de su tipología funeraria y de su ordenación, nos ha proporcionado

una serie de muy ricos conjuntos de ajuar, documento esencial para la identificación, clasificación y fecha de todo el conjunto histórico. Más tarde, hemos tenido la fortuna de excavar en parte y localizar un conjunto de tumbas, al norte de la villa, en otra necrópolis, esta vez de incineración romana, correspondiente a la primera villa —la antigua de los siglos I al III— desaparecida y destruida en la crisis de finales del siglo III, y substituida por el nuevo y gran conjunto que hemos excavado y que conservamos.

Entre tanto, se proyectó una protección permanente de las ruinas de la villa del siglo IV, y se inició la cubierta desde el ángulo NW, a la vez que se procedía a la consolidación y restauración de los pavimentos colocados, de nuevo, en su lugar de origen, permitiendo una conservación *in situ* y una visita del lugar tal y como lo han dejado el paso de los siglos.

del

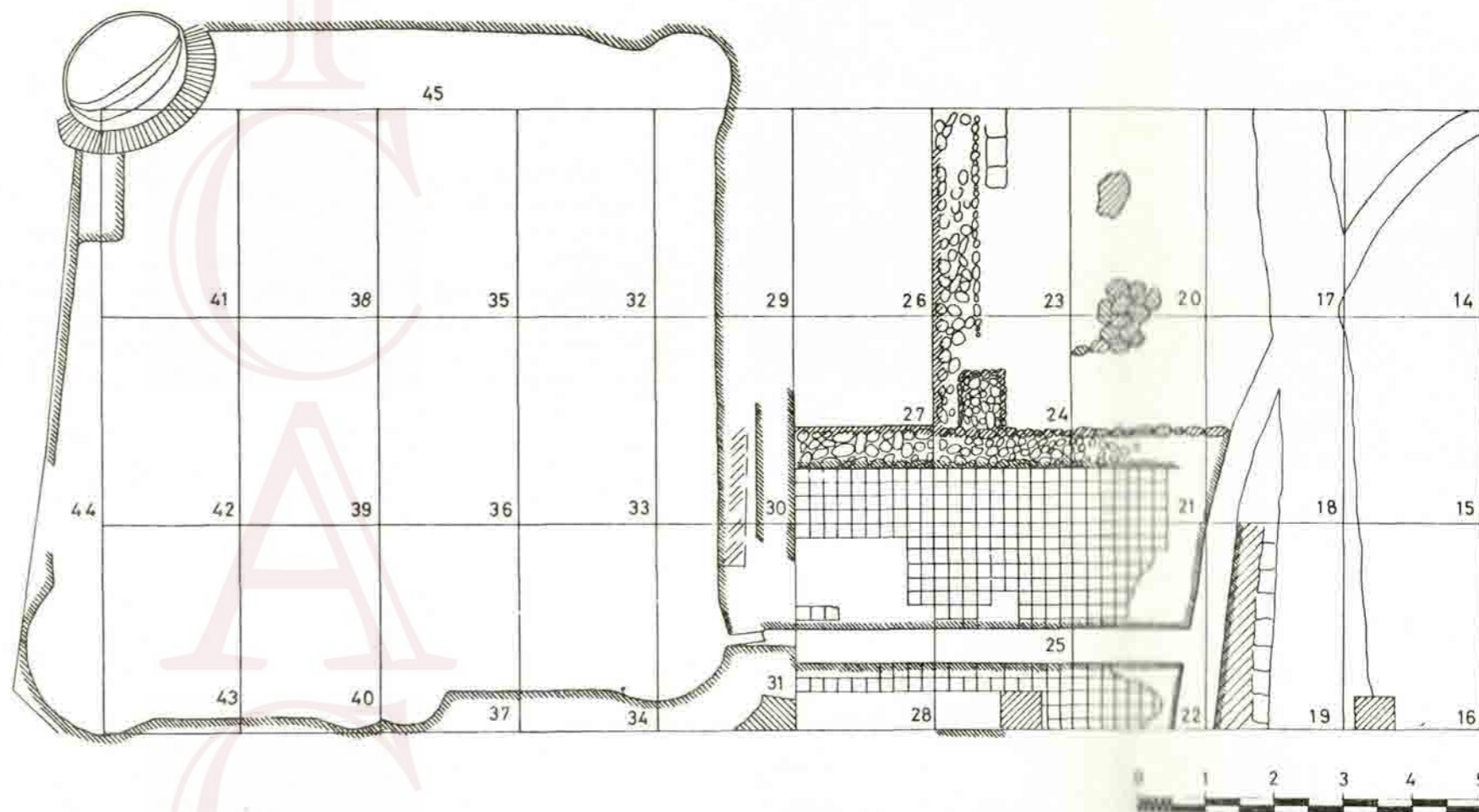
Todos estos trabajos, efectuados con los debidos permisos de excavación de la Dirección General de Bellas Artes han sido totalmente sufragados por Javier Cortes, propietario de los terrenos y dirigidos por el que suscribe y el propio Javier Cortes, y la colaboración especial del Dr. José Antonio Abásolo en la campaña de 1969 y la participación constante de Domiciano Ríos, a lo largo de todo el trabajo. Los restauradores de Museo de Mérida Sr. Juan Antonio Díaz Pintiado y ayudantes han arrancado y consolidado los primeros mosaicos, entre ellos el del *oecus*, con la ayuda de Domiciano Ríos que ha terminado la labor y la colocación de los pavimentos a su lugar de origen. Desde 1980, con la creación del Patronato de las Excavaciones y la donación del conjunto a la Diputación de Palencia, hecha por don

Javier Cortes, el ritmo del trabajo de cubierta y consolidación, a fin de conservar en su ambiente el conjunto arqueológico, se ha incrementado, a la vez que las mismas necesidades de esta cubierta, colocación de pilares, etc., ha obligado a excavar ciertas zonas, como el muro interior de la galería este del peristilo, la identificación de la puerta general de ingreso por la fachada norte y las dos torres angulares de la misma fachada.

2. **El estudio y publicación** de las ruinas y de los materiales aparecidos seguía un ritmo paralelo al trabajo de campo. Una primera nota científica (después del artículo del *Diario Palentino* del 19 de julio de 1968), se publica en el Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid (P. de Palol-Cortes, J. *Una nueva villa romana en Pedrosa de la Vega (Palencia)*, BSAA, 33, 1967, págs. 232 y ss. fig. 7, láms. I-IV), mientras se preparaba la publicación del primer volumen de las Memorias oficiales de excavaciones (P. de Palol y Javier Cortes, *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia)*. Excavaciones de 1969-1970. Acta Arqueológica Hispánica, vol. 7. Madrid, 1974, 207 págs. 66 figs., LXXXVIII láms. VIII láms. color), y se publicaba un estudio parcial del gran mosaico de Aquiles (P. de Palol, *Los dos mosaicos hispánicos de Aquiles: el de Pedrosa de la Vega y el de Santisteban del Puerto*. La mosaïque gréco-romaine. París, 1975, págs. 227-240, 8 láms. y 1 color), presentado a la reunión internacional sobre el mosaico antiguo, de Vienne, Francia, en setiembre de 1971. Con estas publicaciones, el yacimiento y sus

extraordinarios mosaicos fueron conocidos por la ciencia internacional y entran de lleno en las investigaciones que sobre estos temas se realizan en el mundo romano.

Entre tanto está en preparación el estudio de la necrópolis sur de la villa (Memoria vol. II), y la excavación del cuerpo norte de la misma (Memoria vol. III), que ha obligado a una labor larga y paciente de topografía, restauración de los materiales hallados, dibujo y fotografía de los mismos e inventarios de todos los ajuares, labor que podemos decir está prácticamente terminada. Otras investigaciones parciales están en curso como el estudio analítico de las cerámicas tardías (Palol) para una obra amplia de conjunto sobre estos materiales hispánicos, entre otras.



Detalle de la excavación de la zona de las termas, al oeste de las habitaciones 11 y 12. Campaña de 1970.

2. LA VILLA ROMANA Y SUS MATERIALES

1. **Arquitectura.** La excavación, hasta el momento, ha puesto al descubierto un edificio prácticamente regular y simétrico en relación a un eje norte-sur, centrado en un gran patio rectangular rodeado, hasta lo que ahora sabemos, por cuatro galerías con mosaico. El peristilo, ligeramente rectangular, mayor en sus dimensiones NS, que en el lado EW, centra el conjunto como un patio cerrado. Los pasillos laterales comunican con el interior del patio a través de unos arcos de ladrillo de 4 mtrs. de luz como hemos comprobado en las excavaciones de 1981. La totalidad de la villa esta flanqueada por cuatro torres angulares, cuadradas en la fachada Norte y octoganales en la del Sur. Entre las torres del Norte identificamos restos muy destruidos de cimentaciones probablemente de un pórtico que en la fachada Sur conserva claramente los basamentos de la columnata y las barandillas de los entrepaños. Este esquema cuadrado con torres angulares es frecuente en la arquitectura rural de este momento muy particularmente en las Gallias y Germania, donde entre otros ejemplos conocemos las villas de Weilerbüsch junto a Fliessen o en Pfalzel (la vieja Palatiolum) cerca de Colonia.

5

La circulación en el edificio está ordenada por las galerías del peristilo, más ancha la norte que las este y oeste. La simetría a partir del eje norte-sur, se refleja, sobre todo en la disposición de esta galería norte y de las habitaciones que a ella se refieren, así como al ingreso al edificio que se efectúa a través de la habitación número 7 de nuestro plano (fig. 2). Los extremos este y oeste del corredor tienen sendas habitaciones, las números 3 al este y 11 al oeste, terminadas en una exedra en planta semicircular, ligeramente en arco de herradura, y ricamente cubiertas por mosaicos. La habitación 10, de esta ala del edificio, en su costado oeste, también está cubierta por mosaico. Las simétricas 4 y 5, no están excavadas, si bien la núm. 4 también está pavimentada con mosaicos. El ala lateral Este del conjunto contiene la más extensa de las habitaciones, la número 1 del plano, que corresponde al *oecus* de la casa, aula de reunión amplia de 14.7 metros por 11.75. Se trata del ámbito más rico e importante de la casa, como muestran sus pavimentos de mosaico figurados. Al parecer, no se halla situada simétricamente a la mitad de la longitud del peristilo NS, con lo que se rompe una simétrica disposición posible a partir de un teórico eje EW que al parecer no existe.

A pesar de ello, el edificio forma un bloque compactado, flanqueado por torres angulares, con pórticos en las dos fachadas principales, aunque no estrictamente simétricas. Esta disposición regular viene alterada por construcciones laterales y de distribución asimétrica, particularmente las dependencias termales, de estructura más pobre, escava-

das hacia el oeste y a continuación del ala norte—habitantes 10, 11 y 12— del edificio. Se reconoce un grupo de habitaciones muy degradadas, y al extremo oeste un gran frigidario, pavimentado con *opus signinum*, y que incluye una interesante piscina elipsoidal estucada y con gradas de ingreso junto a la gran cámara. Un sistema muy coherente y completo de desagües sirven esta zona, y fue uno de los lugares de más ricos hallazgos cerámicos—junto al jardín interior del peristilo— de las especies de la terra sigillata hispánica tardía.

El edificio constaba de dos plantas bien atestiguadas por la escalera de acceso a la superior, desde la cámara 9 bis, junto a la habitación 8 y al ingreso de la fachada norte del conjunto.

Es interesante la técnica constructiva y ornamental del edificio. Los muros tienen un basamento de cantería y ladrillo en la parte baja que llega más o menos hasta unos 50 cm. de altura, con mayor predominio de ladrillos en la parte superior, y quizás podamos pensar que, desde esta altura pudieron estar contruidos simplemente con tapial, cubierto por enlucido de cal y pintura. Por lo menos el hallazgo de los muros a una altura uniforme, y el hecho de aparecer en la zona ocupada por la villa una especie de pequeño montículo, nivelado para los cultivos—lo que descubrió la villa— lo hace pensar, pero debieron existir espigones de ladrillo para sostener la techumbre y un sistema bien claro de resistencias y empujes. Así lo comprobamos en el interior del patio del peristilo, donde aparecen los pilares y las jambas de entrada a los corredores laterales, contruidos con pilas de ladrillo que hemos

podido levantar con los mismos materiales. Además, en ciertos puntos de cubierta se levantaban arcos, como podemos asegurar en el paso de la parte rectangular de las habitaciones 3 y 11, en los extremos de la galería norte del peristilo, y la exedra del fondo de las mismas donde existen pilares a manera de montantes del arco de separación. No hay que descartar la existencia de columnas y capiteles, si bien no son frecuentes ni es posible señalar donde estuvieron.

La techumbre, en tégula plana de dimensiones reducidas, como es frecuente en estos tiempos del Bajo Imperio, tenía un alero saliente, por el exterior y hacia el jardín del peristilo sostenido por canchillos de piedra, de los que hemos recuperado algunos, incluso reutilizados cuando la villa está destruida, para formar muretes por encima del mosaico del *oecus*, subdividiendo una habitación que ya no tenía la función original.

Este sistema constructivo fue completado por una rica y muy variada decoración. La mayoría de los muros estuvieron enlucidos y pintados, y casi todas las habitaciones presentaban ricos pavimentos en mosaico policromo, afortunadamente bien conservados. En alguna de las habitaciones hemos podido seguir el proceso de decoración —y de construcción— de estas habitaciones, de forma que hemos visto como se ha estucado o enlucido el muro antes de colocar el pavimento de mosaico, y que este enlucido y pintado puede tener más de una capa. En las aristas de contacto del muro y el suelo se ha colocado un rodapié de cuarto de cilindro en *opus signinum* de cal, arena y picadizo de cerámica roja

cuando ya estaba colocado el pavimento de mosaico, de manera que este rodapié tapa tres o cuatro hiladas de teselas del mosaico.

Durante la excavación no hemos observado que haya diferencias de distribución de mosaicos y muros, es decir, fases distintas de readaptación del edificio. Parece ser que ambos elementos corresponden a un mismo proyecto. En cambio, por debajo de algunos de los pavimentos, al arrancar el mosaico aparecen muretes de cal y canto rodado, por debajo de las estructuras vistas, si bien en estos niveles de *nucleus* del mosaico se hallan los mismos elementos cerámicos tardíos que fechan el conjunto del edificio.

El arranque, excavación del suelo de los mosaicos, y su restauración ha permitido el análisis muy minucioso del edificio y de sus posibles fases de construcción, proceso que no queremos exponer aquí, ya que se trata de un tema analítico muy especializado.

2. Los mosaicos. El mayor atractivo para el visitante de la villa de La Olmeda de Pedrosa de la Vega lo constituye, sin ninguna duda, la gran serie de mosaicos de mármol que pavimentaron sus suelos. Podemos, desde ahora ya afirmar que es uno de los conjuntos más importantes y bellos de los últimos siglos de la romanidad en España y de los mejores que conocemos de esta época.

1. La pieza excepcional está formada por el pavimento del *oecus*, que hemos descrito junto a la galería este del peristilo. Una entrada solemne, de 4.40 metros desde el peristilo, da paso al interior de la habitación de 172 m², totalmente cubierta por

mosaicos. En el centro, dentro de un gran recuadro de 4.70 por 3.75 m., hay una escena figurada con la representación de Aquiles descubierto por Ulises en el gineceo de Licomedes en la isla de Skyros. Se trata de una pintura, con 12 figuras de cuerpo entero, mayores de tamaño natural a la manera de un gran fresco colocado en el suelo.

Un amplio marco, como si se tratara de una auténtica pintura, rodea esta gran escena de Aquiles en Skyros. Se trata de un tema ornamental con ána-des afrontados en disposición heráldica que sostienen, entre ellos, una serie de medallones, imitación de entalles o camafeos, con retratos, probablemente de la familia del propietario. Es una auténtica galería de caras de personajes masculinos y femeninos, de edades diferentes con una intención de personalización retratística. En las esquinas del marco, las cuatro imágenes de las Estaciones del año, de las que se conserva, en la esquina inferior izquierda, la del Invierno; una parte de la de la primavera, en la esquina superior izquierda; falta totalmente el ángulo superior derecho con el verano, y solo hay restos de la cabeza femenina del otoño, en la esquina inferior derecha. Es interesante que están distribuidas y colocadas según la dirección de las agujas del reloj, con un movimiento circular, cósmico. El marco termina en una simple faja de círculos o espirales en rojo y negro sobre blanco, que encierra, además, otro cuadro situado debajo del de Aquiles, con su misma anchura, más la del friso de ána-des por cada lado. Se trata, de nuevo, de una gran pintura de género, con *escenas de cacería*, e intento de representación, más de auténtica cacería en el

bosque, que de juegos de anfiteatro. También en este caso, el cuadro de *venationes* tiene su marco, más sencillo, de dos fajas geométricas, o quizás con zarcillos de tendencia vegetal, y por el exterior, el friso de espirales del cuadro superior, que a la vez sirve para separar los dos conjuntos. Alrededor, y cubriendo el resto del suelo del *oecus*, entre el gran plafón decorado y los muros exteriores un auténtico mosaico de alfombra de escudos hexagonales enlazados formando centros octogonales y grandes círculos florales de coronas de laurel, de una belleza ornamental y riqueza de color, excepcionales. Todo rematado, en los bordes junto a los muros, por un doble friso de trifolios contrapuestos a manera de flores de lotus entre cintas sinuosas.

Es interesante comprobar el cuidado técnico y la selección escrupulosa del material, de manera que las figuras del cuadro de Aquiles están ejecutadas con teselas minúsculas, a la manera de los *emblemata* antiguos, y el fondo, de tesela mayor, en blanco, dispuestas en grupos de semicírculo o en abanico o escamas; mientras no está tan cuidada la técnica de la escena de cacería. La distribución del color contribuye a dar belleza a tan amplia y ambiciosa composición.

La elección de los dos temas representados, viene en cierta medida a darnos los gustos y la formación del propietario que ha elegido la decoración o de lo que le han ofrecido los mosaistas decoradores y que debió ser corriente en los gustos y las modas de los grandes propietarios rurales del Bajo Imperio. A la vez, es un reflejo, en mosaico de pavimento, de algunos de los grandes temas de la deco-

↓ ✓
ración mural y de bóvedas y cúpulas en pintura, de lo que apenas nada ha quedado.

El tema de *Aquiles en Skyros*, responde a gustos literarios, y quizás en cierto modo, de ideal educativo, es decir, de una *paideia* corriente en el mundo bajo romano, significando la renuncia a la propia felicidad —la vida placentera en el gineceo de Licomedes— sacrificándose en favor del prójimo, y acudiendo a la llamada de sus compatriotas griegos en la lucha contra los troyanos. El tema es por demás literario, a través de textos tan difundidos como los del poeta Estacio, pero no exentos de cierta tendencia senequista. En nuestro cuadro la escena viene representada de manera espectacular, en el auténtico sentido de teatro, y se desarrolla en el mismo gineceo de Licomedes. Una gran arquitectura figurando una puerta de entrada, con cortinas, simboliza el lugar. En la puerta está Rea, la mujer de Licomedes y madre de las muchachas de la escena, representada como la señora del gineceo, a la que una muchacha entrega un huso de hilar. En el centro mismo del conjunto, la figura de Aquiles, sorprendido por el sonido fuerte de una trompeta militar, que toca un soldado situado en el ángulo superior derecho (junto a otro compañero suyo), coge con una mano una lanza y con la otra un escudo, a pesar de seguir vestido con ropas femeninas, que le tuvieron escondido, como otra mujer, llamada Pirra —la pelirroja— entre las hijas del rey de Skyros, Licomedes. En este instante, Aquiles lleno de ardor militar, se descubre e indentifica delante del falso mercader —a la derecha del cuadro— que no es otro que el astuto Ulises que ha venido a Skyros, por

indicación del adivino Calcas, precisamente para llevarse a Aquiles a la guerra de Troya, ya que los vaticinios han dicho que no se ganará Troya sin la presencia de Aquiles; aunque el propio adivino hubiese profetizado la muerte de Aquiles en la guerra, nada menos que a ~~la propia~~ madre de Aquiles, la diosa Tetis, que, después de haber entregado a su hijo al centauro Quirón para su educación, lo confió, como si se tratara de una mujer, al rey Licomedes para que le educara entre sus hijas, de donde vino a sacarle la astucia de Ulises. Después de un banquete y de un baile ofrecido por Licomedes al falso mercader, Ulises, éste hace unos regalos a las muchachas del gineceo entre las que está Pirra-Aquiles, y entre los objetos deja caer una lanza y un escudo, y en este momento, hace sonar las trompetas de sus soldados. La estrategia descubre a Aquiles y llena de estupor a las hijas de Licomedes que quieren impedir la marcha de Aquiles, sobre todo Deidamía, una de las hijas de Licomedes, que en la escena le sujeta fuerte por la cintura desde la derecha del cuadro, y que el pintor señala en su preminente papel con mejor y más rico ornamento de peinado y de joyas. Deidamía había sido la única que supo que Pirra era el joven Aquiles y se había convertido en su mujer y había dado a Aquiles un hijo, que en los textos antiguos de la Iliada homérica será Pirro, hijo de Aquiles y destructor del reino de Príamo de Troya.

El estudio histórico y artístico del tema, a través de los ejemplos plásticos que del mismo tenemos, desde las citas clásicas de la pintura griega, hasta las representaciones en la pintura pompeyana,

o en la orfebrería —Kaiseraugst—, p. e.— y en la musivaria del Bajo Imperio, la hemos escrito en el libro Memoria de las excavaciones de 1969-1970, que hemos citado, lo que nos ahorra un más largo comentario. Señalemos, sólo, que es tema frecuente en la pintura del Bajo Imperio, después de haberlo sido en Pompeya, por caso; y que se le ha querido dar un sentido de ejemplo de educación, muy literario, e incluso de intencionalidad religiosa pagana en los propósitos de un Julián el Apóstata, como se ha pensado p. e. para la orfebrería de Kaiseraugst. Pero no es este lugar para entrar en tales polémicas sino tan solo señalar la difusión de un tema literario, representado en forma de espectáculo y escenografía teatral, de una enorme calidad artística y plástica.

Es muy interesante el gran friso de medallones con retratos familiares probablemente del *dominus* de la gran residencia, presentados de manera muy barroca, como se ha podido constatar en la escena de Aquiles, a través de la imitación de medallones colgantes, ya sea en esmalte, cristal o entalles y camafeos, con su marco de oro y su anilla de sujeción en la parte superior, a la manera de los dijes de nuestros abuelos.

Si el tema de Aquiles nos pone frente a los ojos unos gustos literarios, las escenas de cacería vienen a darnos testimonio de uno de los placeres del campo, y de los grandes *possessores* romanos del Bajo Imperio que fue la cacería. Con muchísima frecuencia se representa este tema en los programas ornamentales de las grandes residencias rurales de *fundi* agrícolas aristocráticos del Bajo Imperio y en nuestro cuadro se mezclan cacerías genuinas del

lugar, como puede ser la del oso o la del jabalí con perros o la de los ciervos a caballo, con otras escenas de animales exóticos africanos como la cacería de tigres o tigresas y de leones. El cuadro se ha montado a base de modelos —cartones— diversos, muy corrientes en los talleres de mosaicos del siglo IV y V; sobre todo, en las ciudades y las grandes casas africanas y orientales— en especial de Siria, que tuvieron una gran circulación en una amplísima área del Mediterráneo romano del Bajo Imperio. Hay que señalar, de todas maneras, que el cuadro no tiene unidad, y que se ha distribuido con modelos diferentes. Podemos apreciarlo, incluso, en el dibujo de las figuras de los cazadores o de las reses cazadas, lo que por otra parte, no le quita nada de su grandeza, calidad y belleza de colorido y de composición.

El tema de Aquiles es por el momento el único policromo y excepto el mosaico de Santisteban del Puerto, en el Museo de Jaén, los dos ~~soles~~ ejemplares del tema en Hispania. La escena de cacería, junto a la del mausoleo de Centcelles, cerca de Tarragona, de tiempos semejantes, es la más bella representación de *venationes* tardorromanas.

Los muros del *oecus*, por encima del rodapié de *signinum*, estaban decorados con pintura, al parecer de tema floral y de jardines con pájaros, también de larga tradición en la pintura mural romana. Desgraciadamente no nos ha quedado casi nada, pero las pequeñas figuras de perdices, de una gran belleza a pesar del estilo un tanto rudo, son testimonio de un estilo policromo, rico, que completó el conjunto de la habitación.

128

2. Muy bello es el pavimento de las galerías este y oeste del peristilo. El mismo tema de hexágonos irregulares escutiformes cruzados, formando octógonos en su intersección, como hemos visto en el oecus, se repite, sin tanta riqueza ni de manera tan barroca en esta galería. El tema, repetido en toda la extensión del suelo de forma igual, viene diferenciado por la variedad de pequeños motivos geométricos fuertemente policromos, dentro de los rombos y cuadrados en los puntos de separación de las serie de escudos. Se trata del pavimento más rico después del oecus, por su composición barroca y por su brillantez de color.

3. Más simple, geométrico, es el pavimento del corredor del norte del peristilo. El espacio se ha dividido en pequeños cuadros en los cuales alternan motivos geométricos, desde los nudos de Salomón, las esvásticas, los rombos, etc., de manera un tanto repetida y monótona que nos podría sugerir unos cartones menos imaginativos y unos operarios menos brillantes, a no ser que se tratase de mosaicos más tardíos, lo que podremos comprobar en el momento de la excavación del cemento sobre el que el mosaico se apoya, es decir en el lecho inferior llamado *rudus*, con restos de cerámica, tejas, etc., mezclados con cal, y el *nucleus* (entre aquél y las teselas) muchas veces también, con restos cerámicos.

Las cámaras del ángulo NE de la villa, números 10, 11 y 12, están totalmente pavimentadas con mosaicos de tipo geométrico, más dentro del estilo del corredor norte del peristilo, que del barroquismo floral de los temas no figurados de las dos galerías

este y oeste del peristilo y del ancho borde no figurado del oecus.

4. La cámara núm. 12 está totalmente cubierta con un tema de círculos secantes constituyendo flores de cuatro pétalos regulares. Es un tema, en rojo, negro, amarillo y blanco, extraordinariamente frecuente durante los siglos del Bajo Imperio, pero que arranca de la ornamentación anterior y que —en su esquema compositivo— dará origen a un amplio grupo de ejemplos en la escultura ornamental de la arquitectura de tiempos visigodos, e incluso de la orfebrería (corona de Recesvinto de Guarrazar), lo que atestigua la gran difusión del tema a finales del mundo romano. Un borde, muy simple, de triángulos contiguos/cierra la habitación.

5. El conjunto de la habitación núm. 11, con la que termina el corredor norte del peristilo, está constituido, como indicamos, por una parte rectangular y otra al fondo de planta semicircular o en un ligero arco de herradura que debieron estar separados por un arco. Esta separación, incluso con un cierto desnivel de la altura del pavimento —ligeramente más bajo en la parte rectangular de la pieza— se acusa en la distribución de la decoración del pavimento. El tema central es el mismo en las dos partes del ambiente. Se trata de un tapiz del tipo "sin fin" llamado así por las posibilidades de extenderlo hasta el infinito, formado por la combinación de octógonos irregulares unidos por sus lados mayores, mientras que los menores alternados, forman unos pequeños cuadros. El interior de cada octógono lleva un círculo con un tema floral regular de ocho pétalos; y los cuadros, de flores de cuatro

1a

pétalos trifoliados. Rojo, amarillo, blanco y negro constituyen una amplia y rica gama de color. La parte del ambiente cuadrado está rodeado por una cenefa de hojas cordiformes a manera de trenza, unas dentro de otras. El mismo tema de los octógonos cubre la parte absidal del conjunto, y en este caso, la cenefa que lo rodea junto al muro curvo del fondo, es un tema de flores de lotus alternando en un tallo sinuoso. El ingreso a la exedra, se señala con una larga y estrecha alfombra de un trenzado múltiple a manera de ingreso desde la parte cuadrada de la cámara. El conjunto, aunque un tanto monótono, es de una gran riqueza por su colorido y continuidad.

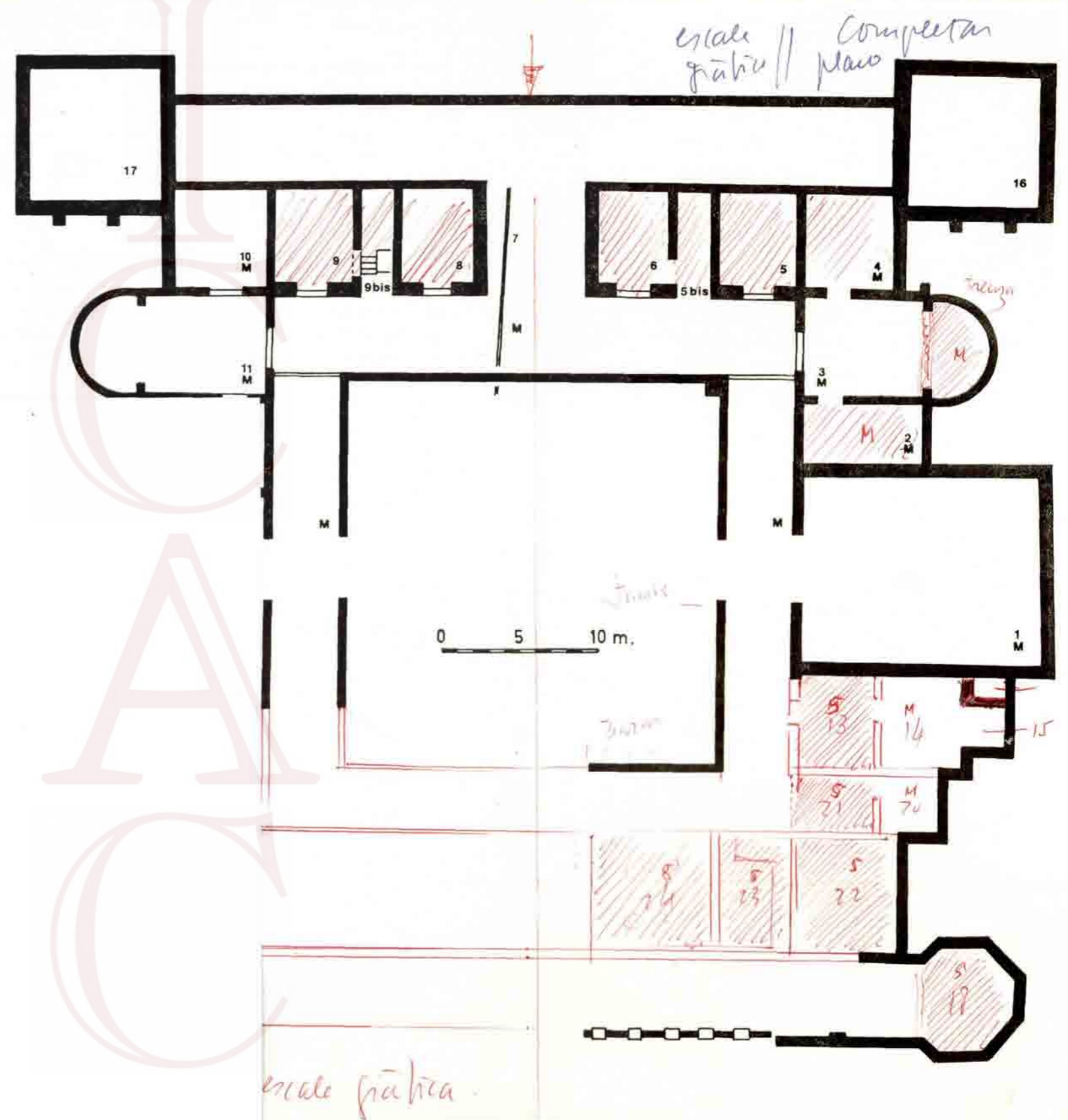
También
de
mosaico

6. Finalmente la habitación número 10, en el ángulo NE del conjunto de cámaras del ala norte del edificio, junto al apoyo de la torre angular, contiene un pavimento también geométrico, pero organizado no en un solo gran tema, extenso y único como en las habitaciones descritas, sino más compartimentado y variado dentro de su rigorismo geométrico en un estilo dibujístico distinto del de las zonas vegetales. El centro contiene un rectángulo encerrado dentro de una cenefa de flores de lotus o trifolios alternados a partir de una línea sinuosa, como hemos visto tanto en el *oecus*, como en la cámara núm. 11. Una nueva faja rectangular, a manera de marco de una triple trenza de estera, como el umbral de la exedra de la habitación anterior, encierra un tema de cuatro rectángulos, separados entre sí por un simple entorchado bicolor, y en cada uno de ellos flores de cuatro pétalos regulares.

Este tema central, deja espacios rectangulares en los cuatro lados, que se separan geoméricamente a partir de la prolongación de los mismos lados rectos del cuadro grande de flores de lotus, y se ornamentan con temas uniformes de alfombra geométrica. Hay que destacar, dos zonas bastante extensas con temas de pequeños rombos combinando con cruces y entre ellos hexágonos irregulares en sus lados menores, y con esquemáticas flores de cuatro pétalos finos en el interior de los octógonos. El tema del octógono-cruz de brazos iguales y hexágonos, también es frecuente en el mundo del Bajo Imperio y tiene fechas bien claras uniformes en el siglo IV y más adelante, si bien es anterior. Otro tema es la combinación de hexágonos irregulares unidos por sus lados mayores que dejan pequeños cuadros en los menores. Otro esquema viene dado por la combinación de cintas entrelazadas a la manera de cestería, ocupando dos cuadros de uno de los lados del conjunto, y —finalmente— un tema prácticamente lineal de combinación de rectángulos y líneas quebradas formando esvásticas en grupo de cuatro/cíclicamente repetidas. Todo el conjunto dentro de una cinta quebrada, alternando el blanco, el rojo y el fondo negro.

Estos son los pavimentos excavados y que podemos contemplar, pero existen muchos más —en este momento tenemos localizados más de 19 piezas con mosaico— cubriendo las cámaras de la villa. Solo como inicio de inventario podemos decir que al sur de la hab. 12, junto a la galería oeste del peristilo, sabemos hay un mosaico rico, en una cámara que podría ser simétrica al *oecus* de Aquiles, con un

tema floral, a partir de un centro, con flores de cuatro pétalos en forma de puntas de fecha, a la manera de paraguas cerrados. El esquema es nuevo y rico en su policromía. En el lugar donde debe situarse la galería sur del peristilo —si bien no lo hemos comprobado en toda su longitud— hay también un tema de círculos secantes, como en la habitación 12. Y en el ala este del peristilo las cámaras 14 y 15, pegadas al *oecus* por el sur, tienen pavimento, la primera con un tema de octógonos y pequeños cuadrados, como en la habitación de la exedra, número 11; y la segunda, con temas de círculos rellenos con nudos de Salomón. Otros pavimentos se localizan, en esta misma ala del edificio, más al sur, con cuadros entre entorchados de dos cintas y nudos de Salomón en su interior y borde triéngulo.



3. **El material arqueológico y el utillaje doméstico de la villa.** La excavación de la residencia rural de Pedrosa de la Vega, ha sido muy pródiga en hallazgos de materiales de su utillaje doméstico, tanto en el aspecto concreto de objetos de uso diario, o de lujo, como en la aparición de moneda para adquirir aquellas piezas que debían proveerse en el mercado. Hay que decir que la villa debió ser destruida con cierta violencia y abandonada de manera que tanto las cerámicas —lo que podría ser normal dada su fragilidad y poco valor para ser recuperada— como los bronceos o los instrumentos de hierro, quedaron atrapados en la villa, a veces debajo de muros caídos —como en el interior del patio del peristilo— o entre niveles de techumbre y cenizas, como podemos ver en el interior de las habitaciones, y sus habitantes no recuperaron ninguno de estos objetos como vemos sucede muy frecuentemente en lugares abandonados poco o poco y sin violencias, o saqueados en una destrucción rápida y provocada. La destrucción de la villa de la Olmeda, se hace en un momento concreto y nadie se preocupó —o no pudo— recuperar ni los materiales de metal, los más apetecibles y menos frágiles. La circunstancia de esta destrucción y su fecha, dentro de la segunda mitad del siglo V o ya en el VI, desgraciadamente se nos escapa y nos queda, históricamente, totalmente imprecisa.

De todas maneras la fecha tardía que proponemos para esta destrucción nos viene confirmada por la aparición de material de escombros, es decir fuera de uso, sin utilidad, tirando como desperdicio de basurero que, en un momento determinado, cubre una parte importante de los caminos de estos basureros,

que son los desagües o cloacas donde van a parar cerámicas rotas y todo tipo de objetos fuera de uso. Entre ellos, abundan los restos de terra sigillata hispánica tardía que podemos fechar dentro de siglo V, muy especialmente en su primera mitad, ya estropeados cuando la vida en la casa sigue.

Un conjunto muy numeroso de cuencos, sítulas o calderos, a manera de cubos para coger agua, de plancha de bronce muy fina, y muchas veces arreglados con remaches y parches, se habían utilizado en los pozos o algiyes de la casa. Aparecen dispersos en las habitaciones; en la zona termal del ángulo NW de la construcción, o en interior de pozos de la zona de la necrópolis medieval, situada —como hemos dicho— sobre viejas dependencias rurales de la mansión señorial. Son de un tipo cilíndrico, de fondo curvado, a veces casi esféricos, y reborde abierto; con dos orejas laterales para sujetar un asa curva en forma de asa de cesto. Se clasifican perfectamente con abundantes paralelos en la segunda mitad del siglo IV y en el V, tanto en las necrópolis del Duero, que hemos estudiado, como en los últimos niveles de yacimientos urbanos, como la ciudad de Clunia, en Burgos. Otras veces aparecen otros recipientes de cocina, jarros, un colador de bronce, etc., dentro de los mismos utillages, por lo general muy mal conservados.

Bronces de atalages de caballería, camas de bocado de frenos, o petrales circulares, son frecuentes demostrando un gusto por el caballo, ya sea como simple elemento en la cacería, como atestigua el mosaico del *oecus*, o como elemento militar para los pequeños ejércitos privados que mantenían estos gran-

des latifundistas, estos *possessores* rurales que en los textos jurídicos romanos de la época también se les conoce como *potentiores*. Entre estas ruedas caladas de arnés, hay un ejemplar, bellissimo, con la inscripción, ASTVRI VIVAS, que podría referirse al dueño del caballo, un *Asturius*, ya que sabemos que un general *Asturius dux utriusque militiae* de Hispania había sido encargado entre 441 y 443 de reprimir la revolución de los bagaudas, campesinos y colonos de la Tarraconense, según los textos de Hidacio (Hyd. 24) y que, más adelante fue substituido en su misión por su yerno el poeta Flavio Merobaudes. Pero *Asturius* había sido, también, nombre corriente en los caballos hispánicos, que frecuentemente tenían apelaciones de tipo geográfico —fluvial o de montes— o de origen adjetivado. Precisamente éste es uno de los dos únicos nombres propios que hemos hallado en la excavación, ya que carecemos de todo resto epigráfico. El segundo, aparece en una placa de bronce, rectangular calada, donde se lee VINARI LETARI, es decir *Alegre Tabernero*, un tanto jocoso, ya que al ponerse en genitivo señala la propiedad del mueble —o del tonel— donde se puso el letrero (propiedad) de Tabernero Alegre.

No son muy frecuentes, en la casa, los objetos de adorno personal. Quizás la aguja de marfil de moño, con una cabecita femenina en la parte superior, sea la más bella pieza. Y, excepcional, el fragmento de un brazalete negro, en azabache, de una extremada calidad. Pero los ajuares aparecidos en las tumbas de la necrópolis sur, como veremos, vienen a informarnos sobre este tipo de piezas de adorno personal, lo mismo que de vidrios, ya que los apa-

recidos en la casa están totalmente fragmentados y sus trozos dispersos de imposible reconstrucción.

Muy importante es el capítulo de la *cerámica*, en particular de las vajillas finas de mesa dentro de las especies de la *Terra Sigillata*, y a su lado las cerámicas comunes desde las de almacén hasta las menos finas de cocina. Hay que señalar la escasez, en esta casa del Bajo Imperio, —y el hallazgo de muy pocos ejemplares de la primera de las villas desaparecida— de ánforas para almacenar aceite y de candiles o lámparas también de aceite. Estamos en una zona muy alejada de los centros agrícolas —la *Bética*, actual Andalucía— productores de este líquido que apenas llega hasta la Meseta septentrional, como también es escaso en la ciudad romana de Clunia, por ejemplo.

Hay que distinguir dos grandes grupos de *terra sigillata*. Por una parte las piezas de fábrica hispánica de los siglos I al III, y, en segundo lugar la llamada *terra sigillata hispánica tardía*. El primer lote corresponde a la primera fase de la casa, destruida a finales del siglo III, de la que nada hemos conservado desde un punto de vista monumental. El segundo conjunto, corresponde a la vajilla fina utilizada por la gran residencia del siglo IV en adelante.

El primer lote se halló prácticamente todo en el área del cementerio medieval, en la parcela que ya hemos citado a unos 200 metros al NO del conjunto residencial conservado. Es un elemento del mayor interés, por la precisión de las fechas de fabricación para datar su uso, y el de la casa antigua, juntamente a las monedas. Debemos señalar un lote importante de piezas decoradas, abundancia de la forma Drag. 37 que en sus inicios se fecha entre el 60 y el

70 de J. C. y entre la sigillata sin decorar es frecuente la presencia de las formas 8, 15/17, 27, hispánica 7, 44, 35, también la forma 44, etc. Los tipos cerámicos nos llevan al último cuarto del siglo I, es decir, hacia el 75 de J. C. perdurando su uso hasta el último cuarto del siglo III, hacia el 275. Es un excelente punto de partida para fechar la vida de la primera de las casas, cuya destrucción y desaparición debe colocarse a finales del siglo III. Son límites que vienen confirmados por la circulación de moneda como veremos.

En el lote de la *terra sigillata hispánica tardía* abundan tres tipos distintos: platos, cuencos y vasos, tanto lisos como decorados; con una cierta uniformidad entre ellos, lo que permite afirmar se trata de una misma familia que, en caso de los grandes platos lisos o con decoración estampada o impresa, algunas veces imita formas corrientes en el mercado mediterráneo conocidos por *terra sigillata clara* pero que han sido fabricados en los mismos alfares de los grandes vasos decorados en relieve, como los de la forma Drag. 37 tardía, con sus cuatro variantes identificadas. Muchas veces el mismo punzón decorativo empleado para imprimir un motivo en el molde de un gran vaso, se ha impreso directamente sobre la superficie de un plato o de un cuenco. También las pastas y barnices confirman esta misma procedencia para ellos, tanto lisos como decorados.

Los hallazgos de Pedrosa, se han realizado en el interior de las habitaciones, pero sobre todo en el centro del patio del peristilo y en los desagües de las termas, y —en serie aparte pero idéntica de taller y familia— en los ajuares de la riquísima necrópolis del sur. Constituye una especie cerámica identifica-

da en un amplio arco hispánico septentrional desde Tarraco, hasta Conímbriga, Toledo o Cástulo y, muy probablemente existen variados centros de producción, entre ellos los alfares indentificados en la ciudad de Clunia, donde tenemos moldes de fabricación y piezas de los mismos hornos que algunas de Pedrosa de la Vega o de Conímbriga.

Los materiales de Pedrosa nos permitieron, en la primera Memoria de excavaciones, intentar una seriación tipológica particular para este tipo cerámico como avance de un estudio casi terminado, pero todavía inédito, con base en estos materiales y los de la ciudad romana de Clunia, principalmente. Sus fechas cubren todo el siglo IV, sobre todo después de su mitad, y una gran parte del V. Perduran con tipos muy locales hasta los primeros decenios del VI. El tipo más bello está constituido por los vasos de la forma 37, de cuerpo semiesférico y gran cuello en forma de embudo, y con la superficie ornamentada con temas de círculos en escalera o en escamas, siendo muy rara la decoración floral o animal y humana.

4. Los hallazgos de monedas han sido muy abundantes, aunque tengamos un índice alto de piezas sin posibilidad de identificación y clasificación. El lote es de 421 piezas, las que se han estudiado, aunque en la primera Memoria sólo se publicaron las encontradas hasta el 1970, que fueron 85. Incluimos en el total de 421, 141 ejemplares que son de circulación en el momento de esplendor de la casa y que se fechan entre los años 324 y 498, pero totalmente inclasificables con precisión. Los índices de circulación nos proporcionan unos lotes reducidos desde el

27 a. de J. C. (una moneda de Augusto) de ceca hispanorromana de Calagurris, otra del mismo emperador de ceca de Roma; un Claudio, un Vespasiano, un Antonino Pío, un Marco Aurelio y, ya, monedas de Galieno, dentro de los años de la gran crisis del siglo III. Hay que destacar un magnífico contorniado de Nerón. Según las monedas, la primera villa debió edificarse en la primera mitad del siglo I (la moneda anterior debe considerarse de circulación residual), y debió ser habitada hasta finales del siglo III hacia el 275, fecha de su destrucción. La nueva casa se construye hacia el segundo cuarto del siglo IV, ya que un periodo entre 260/324 presenta sólo seis monedas y de éstas, sólo tres del período 294/324. A partir del 330 la llegada de moneda a las necesidades de la casa es normal y abundante, lo que significa que durante los dos tercios últimos del siglo IV la casa tiene una vida próspera, sin sacudidas ni baches. Las monedas terminan, cuando deja de acuñarse moneda al Occidente romano a principios del siglo V, lo que no significa, de ningún modo la destrucción y desaparición de la vivienda, ya que es un fenómeno histórico y económico frecuente en las ciudades y villas de todo el Occidente.

3. LOS GRANDES CEMENTERIOS

El conocimiento de la vida de la gran residencia romana de Pedrosa de la Vega, así como sus antecedentes y la continuidad medieval, una vez desaparecida la casa, nos viene confirmada y en parte muy importante, explicada a través del estudio de los cementerios que corresponden a las diversas fases de *habitat* de la zona. De todas maneras la excavación de una necrópolis conduce a su destrucción, al tener que recoger los objetos de ajuar funerario, la única manera de poderlos conservar y estudiar. Además, en el caso de Pedrosa de la Vega, no hemos tenido la fortuna de hallar grandes tumbas monumentales, a la manera de Centcelles cerca de Tarragona, de tiempos de la familia de Constantino; o de Puebla Nueva, en Toledo, de tiempos teodosianos, construidas para el dueño del *fundus*, como es corriente entre estos terratenientes poderosos y ricos del Bajo Imperio.

El reconocimiento de estos cementerios nos proporciona datos sobre su extensión; el número de enterramientos y —cuando se puede precisar— el tiempo que han estado en uso, lo que podrá incidir sobre una estadística demográfica importante en relación

a la vida de la vivienda. Además, el carácter del sexo o de la edad de los enterramientos permite ponderar mortalidad infantil, crecimiento demográfico, etc. A la vez, los hallazgos de objetos de ajuar personal viene a completar el conocimiento de las modas de utilización de ciertas piezas, en conexión a la villa, cuando en la residencia a veces es difícil conservar cierto tipo de objetos caso, por ejemplo, de los vidrios. Una tumba es, para el arqueólogo, siempre un depósito cerrado, con valor de unidad cronológica, y donde los objetos —si no ha sido violada— acostumbra a conservarse bien.

Hoy, los ricos conjuntos aparecidos en los cementerios de Pedrosa de la Vega, que no se han podido conservar *in situ* por las razones que hemos enumerado, constituyen los fondos más ricos y brillantes de las vitrinas de la colección-museo Cortes de Saldaña, donde se han expuesto dignamente los conjuntos más significativos.

1. Se han localizado tres conjuntos funerarios de épocas distintas, en los alrededores de la casa del siglo IV. Al norte de la misma, la que hemos llamado *necrópolis norte*, todavía sin excavar y que corresponde al primer momento de la casa, destruida. Es decir corresponde a la villa que existió fundada a finales del siglo I de la era, y que perduró hasta su desaparición hacia el 275, como ya hemos dicho al citar las cerámicas, terra sigillata hispánica antigua, y la circulación de moneda.

Este conjunto de enterramientos está formado por una serie de tumbas de incineración, a veces mezcladas con algunas de inhumación, ritual funerario ya frecuente en el siglo II. Los ajuares, con urnas ci-

nerarias, poseen bellos vidrios, una de las características de los ricos ajuares de la necrópolis del sur de la villa conservada. De todas maneras poco podemos decir, todavía, de este conjunto, pues está sin excavar y por tanto sin conocer debidamente.

2. Muy extensa e importante es, por el contrario, la gran *necrópolis del sur*. Está situada al sur de la villa excavada, aproximadamente a 400 m. de la misma, y ocupaba una extensión de 5.000 m². Ha podido ser excavada en su totalidad y nos ha permitido identificar y estudiar un conjunto de 526 enterramientos. Además, el lugar fue también un cementerio de la Edad del Hierro, ya que entre las tumbas romanas existen 59 zonas de cenizales, con cerámicas a mano pertenecientes al mundo indoeuropeo de la cultura del Bronce final o Primer hierro. Se trata de círculos de cenizas, sin restos de muretes ni de apoyos de estacas que pudieran sugerir cabañas de pastores en estiaje, y entre las cenizas vasos pequeños de ofrendas, de boca ancha y cuerpo carenado, entre grandes restos de amplísimas tinajas; de dimensiones regulares, todo ello fabricado a mano. Es evidente que los habitantes de la villa de los mosaicos, enterraron en un lugar ya utilizado desde el siglo VI, más o menos, antes de J. C. por los pastores y agricultores indoeuropeos de esta llanura fértil del Carrión.

La necrópolis romana del Bajo Imperio, o gran necrópolis del sur, está formada por tres tipos diferentes de tumbas, todas ellas de inhumación. *Por una parte* una forma de enterramiento extremadamente simple, con una caja de madera colocada dentro de una fosa, sin ningún tipo de revestimiento. Es el gru-

po más corriente y abundante, y el que contiene los ajuares más completos y ricos. Hemos podido localizar 451 enterramientos de este tipo. *Un segundo grupo*, en el cual la fosa está revestida con paredes de ladrillo y muchas veces cubierta, en forma plana, por ladrillos cuyas hiladas, desde los lados largos de la tumba, van acercándose hasta cerrar el hueco superior. La mayor parte de ellas, también con caja de madera. Es el conjunto del que se han excavado 54 ejemplares.

Y *un tercer tipo*, el más tradicional y clásico entre los romanos, con fosa de caja de grandes ladrillos o *tegulae*, cubierta mediante tejado a doble vertiente, construido por grandes *tegulae*, algunas veces con ímbrices en la cresta, y —lo mismo que el tipo anterior— apoyadas las tejas mediante cantos rodados o pequeñas piedras. Este tipo es el menos frecuente, ya que del mismo sólo hemos hallado 21 ejemplares. Además, generalmente es el conjunto donde menos abunda el ajuar funerario.

Es muy interesante señalar la existencia en estas tumbas de objetos de ofrendas al difunto. Por lo general, el mundo romano de finales del Imperio, por una muy fuerte influencia del Cristianismo, ha dejado la costumbre de ofrecer objetos, incluso los de adorno personal, a los muertos. Y, cuando se trata de cementerios cristianos, no existen prácticamente nunca ofrendas en los sepulcros. Pero en todo el territorio de la vieja Hispania dominado u ocupado por los grandes propiedades rurales de los *potentiores* del Bajo Imperio, y en especial en la meseta septentrional, sus enterramientos contienen ajuar, y entre los objetos de ajuar algunos elementos de carácter

militar, como el cuchillo —puñal tipo Simancas o bien los broches de cinturón de bronce para sujetar el puñal, o la aparición de puntas de lanza y otros objetos similares, al igual como aparecen entre los pueblos de zonas de frontera, de inestabilidad e inseguridad, como pueden ser las zonas del Rín medio y bajo. De aquí que los comparásemos— cuando excavamos un cementerio parecido en San Miguel del Arroyo, en la provincia de Valladolid —a los grupos de hombres armados colonos— militares a la manera de los *laetes* o los *limitanei* del Bajo Imperio, al servicio de los grandes terratenientes. Es evidente que se trata de un grupo, dentro de la organización social y económica de la explotación agrícola bajo imperial, corriente un poco en todo el ámbito de la vieja Hispania. Hoy los conocemos desde la provincia de Castellón de la Plana (*Tirix*), en el valle de Uxó, hasta la *Gallaecia*; y los objetos que en las necrópolis aparecen, son frecuentes en ámbitos urbanos, como Clunia e incluso en las Baleares.

Son muy interesantes los objetos aparecidos en estas tumbas. Hay que señalar, entre los masculinos, en metal, los cuchillos del tipo llamado de Simancas, con su funda de bronce calada bellamente decorada; las placas de cinturón, de forma rectangular calada, con hebilla algunas veces también rectangular y extremos en botón de bronce, algunas veces confundidas con piezas visigodas; botones tipo gemelo, etc. Entre las cerámicas abunda la terra sigillata hispánica tardía, de los mismos tipos que en la casa, pero muy mal conservadas debido a la extrema acidez de las tierras que ha destruido también, prácticamente, todos los esqueletos. En los ajuares femeninos

destaquemos los variados collares de perlas de cristal o pasta de vidrio de diferentes colores, de ámbar rosado y —sobre todo— de azabache, bellísimas; brazaletes de bronce o de plata, pendientes, osculatorios; y un punzón de hierro muy característico de este tipo de enterramientos, de uso, hasta ahora enigmático, pero en relación probablemente a las labores de hilado de lanas. Pero, dentro de su belleza y buena conservación, destaca por encima de todo, una bellísima serie de vasos y botellas de vidrio, más de 30 ejemplares, entre ellos espléndidos vasos cónicos, con botones de vidrio oscuro azulado o verdoso en la pared, procedentes de las fábricas de la Renania romana, posiblemente de la ciudad de Colonia.

El conjunto, que se publicará con todo detalle en el volumen II de las Memorias de excavaciones, constituye sin duda alguna, el más importante de la Península y es digno paralelo de los mosaicos de Aquiles.

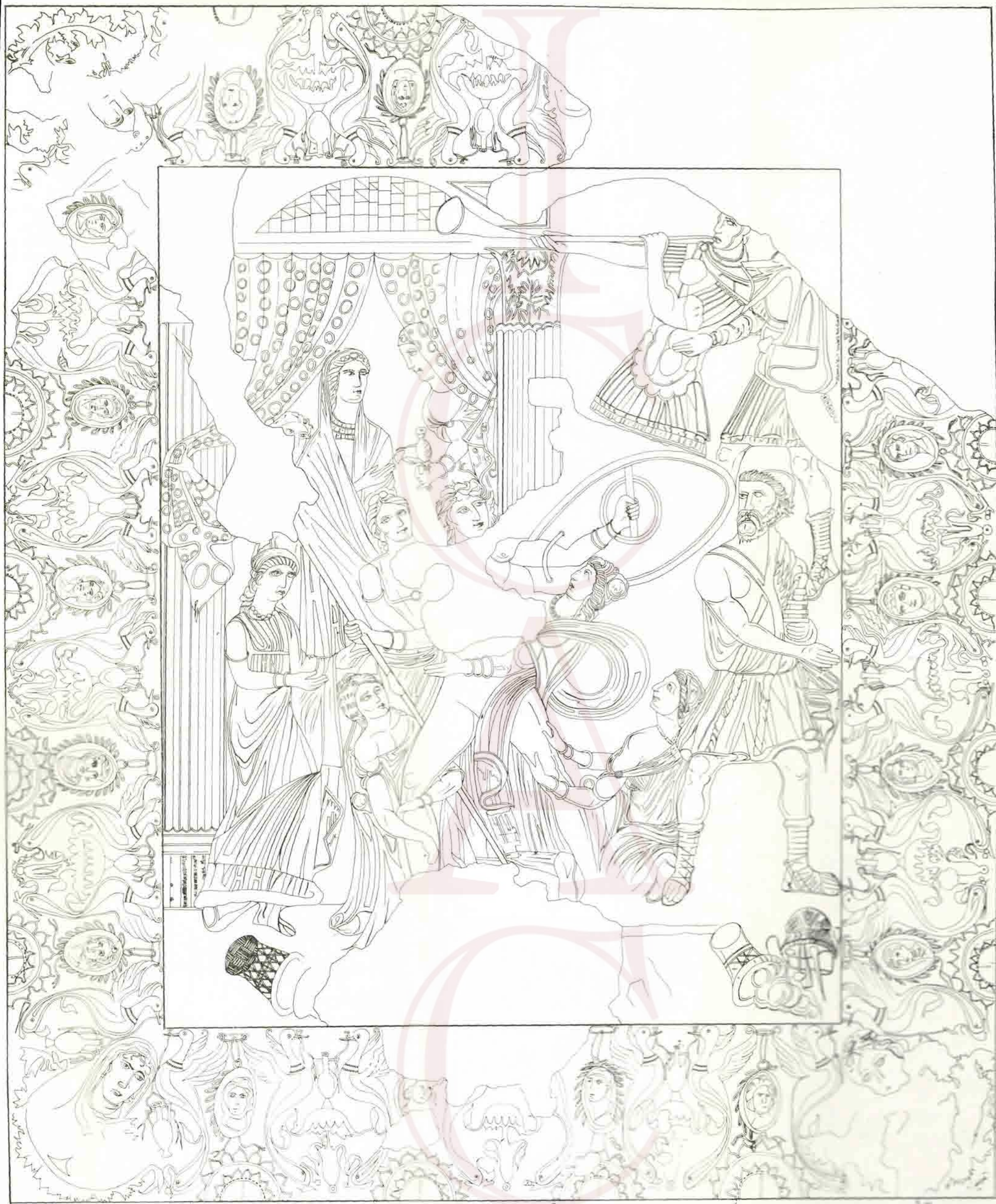
Es interesante constatar que entre tantos y tan ricos ajuares (214 del total de la necrópolis, lo que significa un 41 %), ni tampoco entre las figuras o temas de los mosaicos y los materiales de utillaje de la casa hallados, existen signos y símbolos que nos permitan pensar que el propietario y sus familiares y colonos, fueran cristianos, si exceptuamos una inscripción votiva hecha como grafito en la superficie de un vasito de ofrendas. En una de las tumbas de la necrópolis, la núm. 124, se halló un anillo de bronce con un símbolo agnóstico, muy estereotipado, pero claro. El hecho es un tanto sorprendente cuando sabemos que durante los años de vida de la casa, desde tiempos constantinianos y sobre todo en su

momento de esplendor, en tiempos del emperador Teodosio, el Cristianismo ya disfruta de libertad para exteriorizar su culto y en tiempos teodosianos se ha convertido en única religión de Estado. Pero, por otra parte sabemos la resistencia a la cristianización de ciertos sectores de la aristocracia romana sobre todo la de origen militar, fieles a su tradición secular y a su formación cultural greco-latina. De todas maneras, en arqueología, como en otros procesos de la investigación histórica, existen siempre muchas sorpresas que el conocimiento completo del área de habitat, una vez terminada totalmente la excavación, puede deparar al proporcionarnos más abundantes documentos históricos.

3. La necrópolis del sur se utiliza durante el mismo tiempo que la gran villa de los mosaicos y no se entierra encima una vez destruida y desaparecida la villa. Por el contrario aparecen por los alrededores de este conjunto de edificaciones, unos nuevos núcleos de cementerios ya de tiempos medievales que no tienen nada que ver con lo romano hasta ahora descrito, pero que nos confirman la persistencia de gentes habitando el lugar y cultivando una vega rica desde un punto de vista agrícola, como es en la actualidad. De todas maneras estos cementerios medievales nos quedan huérfanos de contexto de habitat, probablemente en la misma localización del pueblo actual de Pedrosa de la Vega, pongamos por caso, o en otros centros no lejanos. En nuestros trabajos de investigación hemos localizado dos grupos de enterramientos medievales. Por una parte el que se colocó al NW de la villa, a unos 200 metros, como hemos dicho, encima de unas dependencias rurales de

la villa del siglo IV-V: donde pudo ubicarse a su vez parte de la primera villa —la de los siglos I al III— desaparecida. No hemos podido estudiar bien este cementerio ya que fue destruido por las máquinas agrícolas antes de nuestros trabajos. Por el contrario, una prolongación del mismo, hacia el sur, escasamente a 100 metros, al otro lado del canal de riego, pudimos excavar un conjunto medieval en una ligerísima loma del campo de trigos, que proporcionó la evidencia de una continuada superposición —seis niveles descubrimos en una calicata de 2 por 9 metros— de enterramiento en el mismo lugar, por encima también de muy destruidos restos de habitaciones del siglo I al III. Pero estas necrópolis medievales, como es normal, no han proporcionado ajuar alguno. *may estero y paha pa el monumento.*

*y de un conjunto pobre de tumbas
vinjotas, de forma que este
conjunto moderno sea la continuación
de un cementerio de los siglos VI-VII
colocado encima de restos de habitación
anteriores a la gran casa bajo romana.*



Dibujo del mosaico de Aquiles, en SKyros. Oecus de la Villa. Habitación número 1. Campaña de 1969.

4. ITINERARIO DE VISITA

12 La protección de los restos arqueológicos, y la restauración en su lugar de origen de los ricos pavimentos de mosaico, permiten, disponer de un conjunto residencial en su estado original de hallazgo y en su mismo ambiente geográfico y entorno vegetal que mantiene este documento en el mismo clima de su función y no en el frío más o menos decorativo de un Museo. Pero a su vez permite una visita ordenada del lugar, como centro de atracción ya sea científico o puramente turístico.

Nuestra GUIA pretende, sobre todo, resumir el proceso de nuestro trabajo y a través de las descripciones de sus elementos, conducir al visitante a un mundo antiguo en su propio ambiente.

Por ello, la visita se realizará desde la carretera de Lobera a Pedrosa de la Vega, hasta llegar a unas eras, ya cerca de Pedrosa. Se atraviesan junto al canal de riego los campos en dirección SE, hasta llegar al lugar de la villa, fácilmente reconocible por su cierre y cubierta, de estructura metálica, simple pero eficaz, de manera que no enmascara los restos que cubija y no les quita su calidad. Se llega, pues, a las ruinas cubiertas, por el lado Oeste del conjunto,

y se puede penetrar en el interior a través de la puerta de la habitación 12. La primera impresión, ya es el contemplar todo el conjunto, ya que la visualidad no viene fragmentada por apoyos interiores de la cubierta. Así, se pasa insensiblemente de las habitaciones 12 y 11, al corredor norte del peristilo, después de haber visto los bellos mosaicos del oeste. Siguiendo este corredor norte, se llega al ala Este del conjunto que nos conduce al *oecus* de la casa, la habitación número 1, donde se encuentran los mosaicos del ciclo de Aquiles, como final de la serie de pavimentos hasta llegar al más interesante y bello de ellos.

Luego —o antes— se visita la colección Cortes de Saldaña, donde en una amplia sala se exponen los restos materiales más completos y ricos del yacimiento. La entrada desde la calle nos introduce en el Museo y la visita puede hacerse contemplando la vitrina núm. 1, a la derecha de la puerta; las copias de los dibujos del gran mosaico en la pared de la derecha, junto con una nueva vitrina con grandes acetres de bronce. Se continúa por el muro frente a la puerta, con vitrina conteniendo vasos de terra sigillata hispánica tardía forma 37, sobre todo, procedentes de la excavación del patio del peristilo. En el muro de la izquierda se ha efectuado una reconstrucción de un alero de la casa, con sus canecillos y *tegulae* (éstas procedentes de hallazgos diferentes y adaptadas a la reconstrucción). Y, en el muro contiguo a la izquierda de la puerta de ingreso, tres espléndidas vitrinas, con un grupo de conjuntos funerarios (bronces, cerámicas, collares y vidrios) de la necrópolis del Sur.

En almacenes, perfectamente etiquetados y ordenados, se guardan la totalidad de los materiales de excavación, en su mayor parte en fragmentos, pero en perfectas condiciones de estudio. La mayor parte de estos materiales han sido debidamente dibujados y fotografiados en el proceso normal de investigación del yacimiento y se publican en las Memorias de excavación correspondientes.

La tendencia del propietario del yacimiento Sr. Javier Cortes y de la Dirección de los trabajos científicos, y ahora del Patronato de la Diputación provincial de Palencia, ha sido de mantener unido todo el material arqueológico, y lo más cercano posible a los restos de la villa para facilitar su estudio y no perder de vista el aspecto unitario que, como documento histórico, tienen.

Por otra parte, tenemos clara conciencia de la provisionalidad de esta primera versión de una GUIA DE LA VILLA DE LA OLMEDA, ya que los trabajos futuros, modificarán con toda evidencia, su contenido y —quizas— una investigación que no está ni mucho menos, todavía a la mitad de su realización.

5. AMBIENTACION HISTORICA Y CRONOLOGIA

A lo largo de nuestra breve descripción, queda clara la existencia de una explotación agrícola, dentro del conjunto de la vida romana en Hispania, que tiene dos fases distintas. Por una parte existió una villa rural que, fundada a finales del siglo I de la era, vivió hasta la crisis económica y social del siglo III, es decir el 275 más o menos, como hemos dicho. La villa fue reedificada, de nueva planta y en distinto lugar, durante el siglo IV, en fecha temprana de este siglo y tuvo una larga vida, de más de cien años, a lo largo del siglo IV, probablemente también del V (con toda seguridad durante la primera mitad del mismo) y no sabemos en que momento concreto —quizás ya en el VI— fue destruida y abandonada sin que sus habitantes volvieran a recuperar nada de la residencia destruida.

En esta segunda fase, la existencia de la villa se inserta en un contexto socio-económico típico del Bajo Imperio, después de la crisis del siglo III, y en los años de la recuperación que, iniciada ya a finales de siglo en tiempos de Diocleciano y su sistema político de la Tetrarquía, tiene su mejor momento durante el reinado de Constantino y sus hijos, en la primera

mitad del siglo IV, y a finales del mismo siglo bajo el gobierno del hispano Teodosio. A esta fase constantiniano-teodosiana corresponde el mejor momento de la villa y, creemos que a finales del siglo hay que colocar sus bellos mosaicos de Aquiles y el esplendor de todo el conjunto.

Es un momento histórico en el cual decae la vida ciudadana. No hay grandes construcciones urbanas que se fechen en estos siglos, y la aristocracia romana municipal se retira a vivir a sus *villae* rurales, centros de grandes propiedades agrícolas autosuficientes, en producción y en consumo. La meseta castellana fue uno de los centros más claros de grandes *fundi* bajo imperiales aristocráticos. La vida urbana no había tenido en esta región comprendida en los territorios interiores de la vieja Tarraconensis y después en la Cartaginense lindando con la Gallaecia, el desarrollo y el auge que tuvo en la costa mediterránea de la Tarraconense levantina ni en la Bética y Lusitania. La Meseta constituye, por sus características, lugar muy a propósito para cultivos amplios en extensión, en cuyo centro estaban las *villae* tipo La Olmeda. Por otra parte, en estos momentos el terrateniente, dentro del grupo aristócrata de los *potentiores*, vive del campo en el campo, y se crea un tipo de cultura y de ambiente social y artístico —además de económico— que ya se denomina *de los grandes propietarios rurales*, con sus ricas *villae*, decoradas con ciclos pictóricos o de mosaico del más alto valor artístico, muchas veces reflejo del arte cortesano oficial, como recuerdo del lujo que han dejado en sus residencias urbanas. Por otra parte, entre sus ocupaciones se dedican a la caza. De aquí su cuidado

de las yeguas y del caballo que a su vez utilizan para sus grupos armados, que substituyen en una función básicamente de seguridad, al desaparecido ejército imperial, y algunas veces —en el caso de los famosos primos del emperador Honorio, es decir sobrinos de Teodosio, Didimo y Vereniano, según testimonio de Orosio— ponen sus ejércitos privados al servicio del Imperio. En estas grandes posesiones de los *potentiores* se reúne un conjunto de antiguos pequeños propietarios rurales dentro de un colonado bajo la protección militar y civil del gran señor, sobre todo en el aspecto tributario: creándose los grandes núcleos señoriales rurales, centro de las explotaciones agrícolas, cada vez más independientes frente a una realidad social y de producción que atraen la recaudación de impuestos en especie y en dinero —*adaeratio*—, hacia estos centros una de las fuentes de riqueza más claras del Bajo Imperio. Con ello se crean unas dinastías familiares de terratenientes, cuyos retratos —a la manera de la familia reinante— tenemos en el mosaico de Aquiles, con una enorme fuerza en la organización política y social no sólo del mundo romano decadente y en vías de extinción, sino para España, incluso en tiempos visigodos, al ser lentamente substituidos por una aristocracia germánica, ya sea por vía de enlaces matrimoniales o de ocupación y que, más adelante, fuera foco de mozarabismo que tuvo que ser eliminado por el califato independiente de Córdoba.

No conocemos el nombre de este gran *possessor* hispano/romano del siglo IV y V, o de los diferentes propietarios que se sucedieron a lo largo de más de siglo y medio, en Pedrosa. Pero la densidad de la ne-

crópolis, la abundancia de monetario de circulación, la riqueza de sus útiles domésticos y la gran calidad de la casa que habitaron, nos pone ante la presencia de un gran señor que nos gustaría saber si podemos identificar con el general Asturius, dux de la Tarraconense entre 441 y 443/basándonos en el nombre del bronce citado, a no ser que se trate de un nombre de caballo, como hemos apuntado. Ni una sola inscripción funeraria, ni doméstica/nos ha hecho abandonar el anonimato de la finca, centro rico, con amplias relaciones comerciales/cuyo propietario capaz de importar incluso vidrios de la Renania debió cultivar una amplísima extensión rural, además con pastos y bosque, junto al Carrión y que, también debió tener un espíritu cultivado, culto a la manera tradicional clásica, ya que imprimió su carácter y gustos al decorar su sala de reunión con un tema literario tan exquisito, en este momento, y tan significativo, como la representación teatralizada del mito de Aquiles en Skyros, de la mano de lo que habían creado los pintores de Pompeya en el siglo I y que un poeta de la difusión de P. Papinio Stacio, legó a la literatura latina.



Mosaico de cacería, de la habitación número 1, Oecus, de la Villa de La Olmeda.



1 – Zona central del mosaico de Aquiles, en el momento de su hallazgo

2 – Mosaico de Aquiles. Ingreso al gineceo del palacio de Licomedes con la imagen de Rhea





3 – Detalle de la cabeza de Rhea, madre de Deidamía



4 – Entrega a Rhea de un huso de hilar, símbolo del gineceo



5 – Una de las hijas de Licomedes y Rhea sujetando a Aquiles



6 – Cabeza de la figura anterior



7 — Cabeza de Aquiles con aspecto femenino, como Pirra

8 — Cabeza de otra de las hijas de Licomedes



9 – Otra figura femenina, junto a la entrada del gineceo



10 – Detalle de la cabeza femenina



11 — Cabeza de la figura que sujeta a Aquiles



12 — Cabeza de Deidamía



13 – Angulo inferior derecho del cuadro, con la imagen de Ulises (deformación óptica)



14 – Detalle de la cabeza de Ulises



15 – Detalle de Ulises con un puñal terminado en cabeza de águila



16 – Soldado trompetero



17 – Capitel de las arquitecturas del gineceo



18 – Cenefa de ánades y medallones, enmarcando la escena de Aquiles Esquiros

19 – La misma cenefa con el borde geométrico del pavimento





20 – La imagen del Invierno, de las Cuatro Estaciones, en el ángulo del marco de medallones



21 – Figura de joven, de uno de los medallones



22 – Medallón con un retrato femenino



23 – Medallón con retrato femenino



24 – Medallón con retrato femenino



25 – Cazador caído y atacado por una pantera, del ángulo inferior izquierdo de las venaciones



26 – León atacando un antlope. Angulo superior izquierdo de la cacería



27 – Cazador a caballo atacado por una tigresa



28 — Cazador con calza roja, atacado por un leopardo



29 — Cacería de antilope, con el fondo de una residencia



30 — Cabeza de antílope de la escena anterior



31 — Perros acosando a un jabali



32 — Detalle de la escena anterior



33 — Cenefa lateral del pavimento del oecus



34 – Detalle del mismo motivo geométrico



35 – Mosaico de la parte circular de la habitación núm. 11



36 — Mosaico de la habitación núm. 11. Parte rectangular



37 — Detalle del pavimento de la parte rectangular de la misma habitación



38 — Mosaicos de las habitaciones 11 y 10 al fondo



39 — Mosaico de la habitación núm. 10



40 - Mosaico de la habitación núm. 12



41 - Detalle del mosaico del corredor oeste del peritilo



42 — Excavación de una de las sepulturas de la necrópolis Sur



43 — Cama de bocado de caballo en bronce, de la villa, con el nombre de Asturius



44 — Dos vidrios procedentes de la necrópolis del Sur



45 — Jarra de la necrópolis del Sur



46 — Collar de perlas de azabache y pasta de vidrio de la necrópolis del Sur



47 — Collar de pequeñas perlas de pasta de vidrio de la misma necrópolis

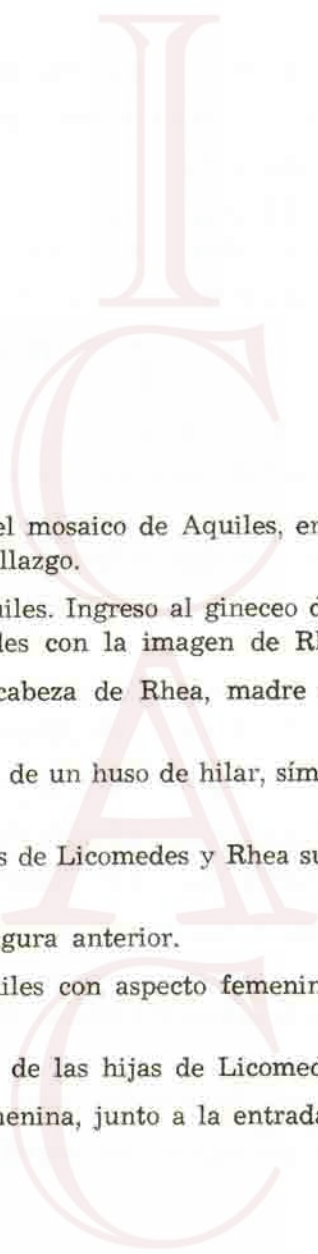
*Letra más
pequeña,*

FOA

INDICE DE LAMINAS

de la Villa Romana de la
Olmeda de Pedrosa de la Vega

u

- 
1. Zona central del mosaico de Aquiles, en el momento de su hallazgo.
 2. Mosaico de Aquiles. Ingreso al gineceo del palacio de Licomedes con la imagen de Rhea.
 3. Detalle de la cabeza de Rhea, madre de Deidamia.
 4. Entrega a Rhea de un huso de hilar, símbolo del gineceo.
 5. Una de las hijas de Licomedes y Rhea sujetando a Aquiles.
 6. Cabeza de la figura anterior.
 7. Cabeza de Aquiles con aspecto femenino, como Pirra.
 8. Cabeza de otra de las hijas de Licomedes.
 9. Otra figura femenina, junto a la entrada del gineceo.

10. Detalle de la cabeza femenina.
11. Cabeza de la figura que sujeta a Aquiles.
12. Cabeza de Deidamía.
13. Angulo inferior derecho del cuadro, con la imagen de Ulises (deformación óptica).
14. Detalle de la cabeza de Ulises.
15. Detalle de Ulises con un puñal terminado en cabeza de águila.
16. Soldado trompetero.
17. Capitel de las arquitecturas del gineceo.
18. Cenefa de ánades y medallones, enmarcando la escena de Aquiles Esquiros.
19. La misma cenefa con el borde geométrico del pavimento.
20. La imagen del Invierno, de las Cuatro Estaciones, en el ángulo del marco de medallones.
21. Figura de joven, de uno de los medallones.
22. Medallón con un retrato femenino.
23. Medallón con retrato femenino.
24. Medallón con retrato femenino.
25. Cazador caído y atacado por una pantera, del ángulo inferior izquierdo de las venaciones.
26. León atacando un antílope. Angulo superior izquierdo de la cacería.
27. Cazador atacado por una tigresa.

28. Cazador con calza roja, atacado por un leopardo.
29. Cacería de antílope, con el fondo de una residencia.
30. Cabeza de antílope de la escena anterior.
31. Perros acosando a un jabalí.
32. Detalle de la escena anterior.
33. Cenefa lateral del pavimento del oecus.
34. Detalle del mismo motivo geométrico.
35. Mosaico de la parte circular de la habitación núm. 11.
36. Detalle del pavimento de la parte rectangular de la misma habitación.
37. Detalle del pavimento de la parte rectangular de la misma habitación.
38. Mosaicos de las habitaciones 11 y 10 al fondo.
39. Mosaico de la habitación núm. 10.
40. Mosaico de la habitación núm. 12.
41. Detalle del mosaico del corredor oeste del peristilo.
42. Excavación de una de las sepulturas de la necrópolis Sur.
43. Cama de bocado de caballo en bronce, de la villa, con el nombre de Asturius.
44. Dos vidrios procedentes de la necrópolis del Sur.
45. Jarra de la necrópolis del Sur.

46. Collar de perlas de azabache y pasta de vidrio de la necrópolis del Sur.
47. Collar de pequeñas perlas de pasta de vidrio de la misma necrópolis.